



*“La verdad es la adecuación del intelecto con el ser,
según diga ser lo que es, y no ser lo que no es.”*

Tomás de Aquino



EL 'MAQUIAVELISMO' POLÍTICO

Angel C Correa

Uno de los más graves problemas que experimenta la humanidad en el presente es **la corrupción creciente del sistema democrático** debido a que la política está dominada por el vicio del '**maquiavelismo**', esto es, por la habilidad de usar la **manipulación y falsificación de la verdad** para conseguir el control del poder.

El creador de semejante barbarie fue **Nicolás Maquiavelo**, uno de los 'genios' del Renacimiento Italiano, considerado por muchos como **el Padre de la Ciencia Política Moderna**.

¿En qué consiste esta nueva concepción de la política?

Consiste en que, a diferencia de las convicciones precedentes, **la política no puede estar sujeta a normas morales**.

Antes de Maquiavelo se aceptaba, siguiendo a Aristóteles y a Cicerón, entre otros, que **la Política era parte de la Ética** y que, en consecuencia, los políticos podían ser sancionados por su conducta inmoral. Hoy, en cambio, las inmoralidades en que incurren a diario los políticos no son sancionables.

En tiempos de Maquiavelo, los príncipes – que gobernaban las ciudades como si fuesen sus dueños – heredaban o se tomaban el poder para ejercerlo **de por vida**, para beneficiarse directamente de los impuestos que imponían al pueblo. Eso incluía, obviamente, la preocupación constante de conservar el poder, pues siempre existían otros príncipes o candidatos a príncipes que procuraban arrebatárselo.

En tal contexto, los mayores consejos *maquiavélicos* estuvieron destinados a reforzar **la eficacia en la conservación del poder**:

- “Ante todo, *ármate*”.
- “Si un príncipe quiere mantener su dominio, debe estar preparado para **no ser virtuoso**, y hacerlo o no de acuerdo con la necesidad”.
- “Puesto que el amor y el miedo apenas pueden existir juntos, si debemos elegir entre ellos, es mucho más seguro ser temido que amado”.

Como se ve, **Maquiavelo fue el consejero de los tiranos**, sin consideración alguna por la condición del pueblo sometido.

¿Existe alguna posibilidad de que una concepción absolutista como el ‘*maquiavelismo*’ pueda funcionar en el sistema democrático?

A consecuencia de la aceptación generalizada de que **la política no tiene límites morales**, han surgido espontáneamente dos manifestaciones ‘*maquiavélicas*’ conocidas como ‘*demagogia*’ y ‘*corrupción*’.

• La ‘*demagogia*’, que en esencia consiste en **distorsionar lo verdadero para adecuarlo a la conveniencia del demagogo y sus propósitos**, responde al siguiente tipo de consejos de Maquiavelo:

- “Todo el mundo ve lo que aparentas ser, pocos ven lo que eres”.
- “El vulgo se deja seducir siempre por la apariencia y el éxito”.
- “El que engaña encontrará siempre quien se deja engañar”.
- “Es central saber disfrazar las cosas y ser maestro en el fingimiento”.

• La '**corrupción**', en cambio, basada en esa misma visión política sin moral, ha facilitado **el enriquecimiento ilícito de la generalidad de los políticos**, mediante la proliferación de hábitos destinados a poner **al servicio de otros, ajenos al pueblo**, las facultades y poderes del político – su voto, por ejemplo –, a cambio de una gran variedad de beneficios económicos, frecuentemente muy difíciles de detectar y mensurar.

Ciertamente, no puede haber duda de que también **existen los políticos honestos**. Sin embargo, es muy lamentable que su número y participación no sean suficientes para romper esa imagen negativa de la actividad política, primero, porque los deshonestos se las arreglan para pasar por honestos, y segundo, porque los debates políticos se transforman frecuentemente en acusaciones mutuas de deshonestidad, sin que sea posible saber con certeza quién está mintiendo.

Así, pues, esta capacidad de los políticos de eliminar toda posibilidad real de conocer **la verdad** ha pasado a ser uno de los mayores problemas de nuestra convivencia social. Su consecuencia no puede ser más grave: **el maquiavelismo está corrompiendo a fondo, al parecer sin remedio, la esencia misma de la democracia**, es decir, ese acuerdo básico, según el cual **es de la naturaleza del sistema procurar alcanzar acuerdos al servicio del 'bien común'**.

Y si a eso se agrega que, a causa de este triste espectáculo de los políticos, existe una creciente **pérdida de la confianza en el sistema democrático en amplios sectores ciudadanos**, no necesitamos ser muy perspicaces para darnos cuenta de que **nos estamos acercando peligrosamente al abismo: AL FIN DE LA DEMOCRACIA**.

No está demás agregar aquí que no se debe perder de vista que **no faltan los tiranos al acecho**.